

Poemas

Dieunedort Fokoua

CORAZÓN AHORCADO

Pasa el tiempo en mis ojos doloridos
Con vientos indómitos despiadados
Que desarraigan la sangre tibia
En mi mente que en pecho tiene rabia

Por qué señores tan tranquilos
Pisotear el ruedo de mis dedos
Con tantas risas agresivas
En el alba de mis madrugadas

Tengo el corazón ahorcado
En la punta de aquella espada
Que mueven vendavales en aguaceros

Por qué señores tan poderosos
Ahogar el pez de mi vida
En el agua caliente de los dolores

YA DESPIDEN MUCHACHAS

A mí no me gustan esas carcajadas
Con tantos dolores sepultados
Sobre tus labios mal mordidos
Por las injustas rojas mariposas

Aparece el tremebundo sol nervioso
En la mente de ranas sin rumbo
Que sólo lloran por este incómodo mundo,
El de grandes hombres tan pequeños

El sol las lleva al mar las ranas
Enclenques que mucha piedad dan
Y que ni pueden quejarse

Ya despiden muchachas generosas
En vendavales crueles desgarradores
Que las llevan a desconocido destino

HACIA EL ÉXODO DE LA DISFORIA

Vaya que vaya la alegría
Hacia el éxodo de la disforia
Donde fenecen paz y honor
En las hogueras del cruel amor

Avienta la felicidad disparada
Con ojos al óbito parecidos,
Malas olas que muerden la vida
Con labios calientes ahogados

Vaya que vaya mi alegría
Hacia dónde no sonríen
Que vaya el pelo tibio al mar

Sopla la felicidad decepcionada
Con vientos y rumores ocultados
En la sábana del techo desolado

HE DE LLAMAR AL FUEGO

No me pidas por qué habla el viento
Sobre mares lloronas del tiempo
Cuando nacen llagas frías
En las selvas secas chupadas

Ahí van arenas de mi vida
Caracol torpe con boca cosida
Que vuela sobre espinas
Anhelando la luna imposible

He de llamar al fuego
Compañero cobarde y audaz
Rojo como estos ojos sangrientos

He de llamar a la espada
Compañera con risas despiadadas
Que rompamos el silencio de las angustias

ME DECÍA EL VIENTO

Me cuchicheaba el viento
En aquel pobre desierto
Al levantarse el día
Sobre las fístulas de ruiseñores

Era un mero secreto
¡Ay! Poeta con viento
En su inacabable desierto
Con sus dedos hablando

Me decía el viento
Poeta eres por esta pampa
En el mundo nadie se lo niega

Y de aquel amigo me pitorreaba
Mientras que seguro estaba
Hoy poeta soy por el desierto

FALTAN OLIVOS EN OLIVARES

Pasean miradas calientes
En el vapor del gran susto
Que en triste pecho residen
Cuando veo olas de mi vida

Sacuden llantos y risas
En el vaso torpe quebrado
Pernoctando hambriento
En las minerías descuidadas

Vienen elefantes y hormigas
Hay morros y cristianos en la selva
Fuertes contra débiles

Vienen abejas y águilas
Hay morros y cristianos en la selva
Faltan olivos en olivares

TIERRA MADRE

Tierra, tierra madre
Que mama el mundo
Con su infinito suelo rico
Que siempre del ser tiene piedad

He comido tus verdes lechugas
He comido tus deliciosas bananas
Hasta tu inmenso contento sol
Y tu gran sonrisa acogedora

Tierra, tierra, fuiste madre
Ahora me sonrío la gula
Cuando me carecen tus manos

Tierra, fuiste fuente
Me violenta tu nostalgia
Al oír hablar estos leones

ME VOY PARA LAS MONTAÑAS

Para las montañas me iré
Hacia donde vive la alegría
Quieta sobre árboles contentos
Que duermen y riegan el bienestar

No te preocupes, pero me iré
A los campos llenos de olivos
Donde brama el sol loco
Sobre las arenas espinosas

Ya me voy y me apresuro
En el camino largo y amargo
Donde conviven serpientes y luna

Adiós, muchachos, ángeles de mi vida
Me toca a mí hoy destapar la retirada
Para abrazar las mudas montañas

HE DE SER VENDAVALES

Aterrizan fuegos rojos sonrientes
Sobre la triste cara marchitada
En estas lluvias de malas dentaduras
Que calan la paloma venidera

He de ser largas flechas
Contra esta amarga vía crucis
Y surcar como águilas

Para libertar la felicidad

Caen muertos los zapatos
Por tantos sudores
En el largo camino de la esperanza

He de ser vendavales
Que sacuden y desarraigan
Odios y dolores en aguaceros

ÁRBOLES MALDITOS

Heme aquí madre tierra
Sobre tus anchas manos ardidadas
Cuchicheando a tus hormigas
Que me pusieron en la mente la guerra

Silban en el huerto miles rencores
Sobre el soplo de árboles malditos
Que lloran y pierden hojas sagradas
En las largas madrugadas muertas

Vienen y vienen heridas
Iluminando el corazón disparado
En las aguas de la vida incautada

Caen fusiladas almas negras
En los bosques rojos tan intensos
Que dijeron adiós al éxtasis

NOTA BIOGRÁFICA

Dieunedort Fokoua nació el 23 de febrero de 1988 en Bandjoun, (oeste de Camerún) donde cursó sus estudios primarios antes de irse a Duala diez años más tarde para seguir sus estudios secundarios. Dieunedort Fokoua escribe tanto en español como en francés y, actualmente, él forma parte de los escritores más jóvenes de la literatura hispanocamerunesa. Tiene publicado un poemario titulado *Álbum de un alma que nunca dormita* en Madrid (España), y es autor de unos poemarios inéditos escritos en español (*Vendavales en aguaceros*, *Gritos desde el desierto*) y en francés (*Les feux de la rivière*, *Honte à la démocratie*, *Odeurs ineffaçables de ton village*, *Exclavage au paradis*, *Sous le mât, les larmes*, *Les printemps en enfer*, *Lettre panafricaine à mes frères*). El joven autor fue seleccionado en el concurso internacional de poesía Luz de luna (2015), y fue uno de los ganadores del concurso nacional de literatura (opción poesía) organizado por el Ministerio del Arte y Culturas de Camerún en 2017. Ha sido licenciado en Estudios Ibéricos e Hispánicos por la universidad de

Duala y, en la actualidad, es doctorando en literatura hispanoafriana, precisamente en poesía.